

TRABAJO DE FIN DE GRADO DE PSICOLOGÍA

ESTILOS PARENTALES Y SU RELACIÓN
CON LAS FORTALEZAS PERSONALES

Laura Matos Casado

Tutora: Rosaura González Méndez

Co-tutora: Helena Bonache Recio

Facultad de Psicología y Logopedia

Universidad de La Laguna

Curso académico 2018-19

Resumen

Siempre se ha estudiado la psicología de la adolescencia desde una perspectiva centrada en los factores de riesgo y la prevención de conductas problemáticas. Pero poco se ha estudiado sobre qué parte de esas conductas problemáticas están explicadas por los estilos educativos parentales y cómo se podrían fomentar aquellas fortalezas personales más adaptativas. Por lo que, tomando como referencia a la "psicología positiva", este estudio ha optado por un enfoque dirigido hacia el análisis científico de las fortalezas y capacidades humanas, como el bienestar, el optimismo, la resiliencia, el crecimiento postraumático y otras construcciones positivas. Desde este punto de vista, el objetivo del estudio es analizar retrospectivamente la relación entre los estilos educativos parentales (inductivo, rígido e indulgente) y las fortalezas en jóvenes adultos. Para llevar a cabo este análisis, se escogió una muestra de 50 estudiantes de entre 18 y 30 años. Los resultados mostraron que el estilo educativo inductivo materno y el rígido paterno fueron los que mejor predecían el desarrollo del crecimiento postraumático. El estilo inductivo de la madre se asoció a un número mayor de fortalezas que el del padre. Los factores que predijeron la resiliencia fueron el estilo inductivo materno, el afrontamiento y, de forma negativa, el estilo rígido del padre. Finalmente, se observó que el afrontamiento estaba relacionado con haber tenido una madre con un estilo negligente y el optimismo correlacionaba con aquellas personas con padres rígidos.

Palabras clave: *adolescencia, estilo educativo parental, resiliencia, bienestar, crecimiento postraumático.*

Abstract

The psychology of adolescence has always been studied from a perspective focused on risk factors and the prevention of problematic behaviours. But little has been studied about the parts of those problematic behaviours that are explained by parental educational styles and how those more adaptive personal strengths could be encouraged. In the study "The Positive Psychology", they opt for an approach focused on analysing scientifically the human strengths and capabilities, such as well-being, optimism, resilience, post-traumatic growth and other positive capabilities. Under this approach, the study's objective is to analyse retrospectively the relationship between educational parental styles (inductive, rigid and indulgent) and the many strengths in young adults. For doing such an analysis, a sample of 50 students between 18 and 30 years old was taken. The results showed that the maternal inductive and paternal rigid educational styles were the ones that predicted the development of post-traumatic growth. The inductive style was the one that had the most positive correlations with the various strengths. Finally, it was observed that coping was related to having a mother with a careless style and optimism was related with adolescence whose fathers were rigid.

Keywords: *adolescence, parental educational style, resilience, well-being, post-traumatic growth.*

Tabla de Contenidos

Introducción.....	1
1. Método.....	8
1.1 Participantes	8
1.2 Procedimiento	9
1.3 Instrumentos	9
2. Análisis de datos.....	11
3. Resultados.....	12
4. Discusión y conclusión.....	15
5. Bibliografía.....	17

Introducción

En los últimos años, el comienzo de la edad adulta no se ha tenido muy claro, debido al retraso en la finalización de la educación, la emancipación, el matrimonio y la paternidad (Sawyer, S. M., Azzopardi, P. S., Wickremarathne, D., & Patton, G. C., 2018). Aunque la adolescencia según Sawyer, et al., (2018) comenzaría a los 10 años hasta los 24 años. Y es en este periodo donde tiene lugar la formación de valores, rasgos de personalidad, creencias, identidad, etc. Durante estos años, se producen los principales cambios y transformaciones personales y sociales que atraviesa un individuo (Capano y Ubach, 2013). Concretamente, estos cambios tienen que ver con desarrollo biológico del individuo y los principales roles sociales que debe ir asumiendo como transición a la edad adulta (Sawyer, et al., 2018). Habitualmente, se ha considerado esta etapa como un periodo plagado de conflictividad y complicaciones (Oliva, 2015). En este sentido, existe evidencia empírica que apoya un aumento de la conflictividad familiar, la inestabilidad emocional y los comportamientos de riesgo durante la adolescencia (Arnett, 1999). Sin embargo, esta concepción se ha ido reformulando, ya que el individuo está inmerso en un contexto de interacciones entre varios sistemas como son la familia, la escuela, el barrio o la comunidad (Oliva, 2015), por lo que existen influencias externas que repercuten en sus acciones y comportamientos. La complejidad de dicha etapa es uno de los motivos por los que la adolescencia se convierte en el principal foco de interés para la investigación. Ya que permite la posible exploración de cómo influyen las relaciones que se establecen en un contexto (el familiar, por ejemplo) y como éstas repercuten sobre el desarrollo de la conducta social del adolescente (Capano y Ubach, 2013).

Sin duda alguna, la familia desempeña un rol fundamental en el proceso de aprendizaje y socialización de los hijos e hijas. Este es el contexto donde primero se aprenden a interiorizar las primeras normas, valores y modelos de comportamiento (Rodríguez, 2007). Algunas características del contexto familiar han demostrado ser claves para entender el desarrollo psicosocial de los hijos. Así, elementos como el afecto, la cohesión familiar, el control, la supervisión, la promoción de la autonomía o la comunicación, son esenciales para entender su desarrollo (Gracia, Fuentes y García, 2010). Si bien la función principal de los

progenitores es la de enseñar y educar de manera óptima para tratar de garantizar un buen desarrollo adaptativo de sus hijos, hay que tener en cuenta que se trata de un proceso bidireccional en el que influyen múltiples factores. Como comenta Rich Harris (2002), “la educación no es algo que los padres hagan a los hijos, sino algo que padres e hijos hacen conjuntamente” (Rich, 2002, 53). En este sentido, algunos autores señalan que las relaciones paternofiliales durante la adolescencia son un reflejo de aquellas que tuvieron lugar durante la infancia (Oliva, 2015). Asimismo, las relaciones establecidas en el contexto familiar son determinantes para el bienestar de sus miembros (Oliva, 2015). En particular, la investigación ha indicado que los jóvenes que tienen relaciones más próximas, cariñosas y respetuosas con sus progenitores manifiestan mayor bienestar emocional y un ajuste más positivo que aquellos que han sido sobreprotegidos o ignorados durante la infancia y adolescencia (Oliva, 2015). Las distintas pautas educacionales y relacionales entre padres e hijos se conocen como estilos educativos (Baumrind, 1967) y pueden repercutir en la adaptación, maduración y bienestar de los individuos una vez ya se han convertido en adultos.

Según Baumrind (1967), habría tres estilos parentales en función del control ejercido por los padres, el nivel de exigencias, el cariño y la sensibilidad que le demostraban a sus hijos (Oliva, 2015). Así surgieron los estilos parentales *democrático*, *autoritario* y *permisivo o indulgente*. Posteriormente, Maccoby y Martyn (1983) completaron esta clasificación añadiendo el estilo *negligente o indiferente*. Es importante destacar, que no se han identificado modelos puros, sino que se da un solapamiento entre los diferentes estilos educativos y estos varían con el desarrollo del niño, perdiendo la estabilidad a lo largo del tiempo (Harris, 2002).

- **Estilo democrático:** implica una actitud por parte de los padres de priorización de las necesidades y capacidades de los hijos. Se adaptan las exigencias al nivel de madurez de los niños, se establecen normas y límites claros, reforzando positivamente cuando el niño o adolescente cumple con ellos y sancionando cuando no los respeta (Baumrind, 1968). En cuanto a las relaciones, serían bidireccionales y recíprocas entre padres e hijos. Esto quiere decir que los padres intentan entender los

sentimientos de sus hijos, y les enseñan a manejarlos. Existe comunicación mutua y confianza para que los menores puedan apoyarse en sus padres sin ningún impedimento (Oliva, 2015). Además, las muestras de afecto son muy frecuentes, aunque haya un alto grado de exigencia, por lo que según los expertos es el estilo más recomendado.

- **Estilo autoritario:** se caracteriza por interacciones en las que no se tiene en cuenta las necesidades y preocupaciones del niño, las demandas y exigencias no están ajustadas con el nivel madurativo psicológico del adolescente. El padre autoritario presenta altas expectativas de la conformidad y cumplimiento de las normas y directrices impuestas por los padres (Baumrind, 1968). La comunicación paternofamiliar es mínima, por lo que no hay una explicación explícita de los límites y reglas para que el menor pueda llegar a comprenderlas e interiorizarlas. Estos progenitores son menos afectuosos y tienen más probabilidades de golpear en lugar de discutir el problema. Tampoco se fomenta la promoción de la autonomía y hay un claro control coercitivo y punitivo sobre el menor (Maccoby y Martin, 1983).
- **Estilo permisivo o indulgente:** en este estilo los progenitores se caracterizan por tener pocas expectativas del comportamiento de sus hijos. Es un estilo de crianza en el cual los padres están muy involucrados con sus hijos y son afectuosos, pero con pocas exigencias o controles sobre ellos, no exigen que los niños se controlen o se comporten de manera apropiada (Maccoby y Martin, 1983). Sin embargo, mantienen altos niveles de comunicación con sus hijos, aunque no suelen poner límites claros, por lo que no hay un control adecuado sobre el comportamiento de los niños. Dentro de este estilo puede haber padres que incluso lleguen a tener indiferencia hacia las actitudes tanto negativas como positivas de sus hijos, accediendo fácilmente a los deseos de estos sin tener en cuenta las consecuencias, de esta manera se da el caso de niños consentidos o malcriados.
- **Estilo negligente o indiferente:** los padres negligentes se caracterizan por ser poco afectuosos, despegados con sus hijos, no se involucran en su

desarrollo ni atienden a sus necesidades. No imponen exigencias, ni responsabilidades, y no establecen límites (Oliva, 2015). Además, no suelen tener en cuenta las emociones ni opiniones de sus hijos, por lo que no hay un respaldo emocional para los menores, aunque pueden llegar a cubrir las necesidades básicas, como pueden ser alimentación, vivienda o dinero si se requiere (Maccoby y Martin, 1983).

Aunque los estilos propuestos por Baumrind son los más prototípicos, Fuentes, Motrico y Bersabé (1999) también hablan de tres formas parentales educativas muy similares a las anteriormente mencionadas. Estas se asociarían de tal manera que: el estilo democrático sería igual a la forma inductiva, el estilo autoritario correspondería con la forma rígida y por último el estilo permisivo sería similar a la forma indulgente.

No existe una única estructura familiar adecuada o idónea. La estructura familiar no es en sí misma determinante para el bienestar de los menores que forman parte de ella. Donde reside lo realmente relevante es en la calidad de los vínculos familiares y las relaciones establecidas. Si profundizamos en los vínculos familiares, se puede observar que, en algunas familias, los roles “paternales” los desempeñan los propios hijos, lo cual a simple vista parece algo insólito y poco común. Este tipo de relación filio-parental se conoce como parentificación.

Parentificación

El hecho de que un menor tenga la responsabilidad de cuidar de otra persona a edades muy tempranas es un problema clínico importante y que puede afectar a su salud y desarrollo (Barber y Siskowski, 2008). En ocasiones, puede ser necesario que un menor se haga cargo del cuidado de otro miembro de la familia, porque la situación lo requiera. Sin embargo, hay otros muchos casos en los que se les delegan roles y responsabilidades de adultos durante todo un periodo evolutivo (Boszormenyi-Nagy y Spark, 1973; Locke & Newcomb, 2004; Winton, 2002). Este rol de responsabilidad y cuidado se conoce como parentificación. Se trata de una jerarquía invertida entre padres e hijos, en la cual, los menores asumen una responsabilidad inadecuada para su correcto desarrollo (Hooper, Doehler, Jankowski, y Tomek, 2012). En algunos estudios se ha encontrado evidencia de una posible relación entre la parentificación y un aumento en

diferentes problemas que se dan comúnmente durante la adolescencia. La parentificación se ha asociado también con dificultades en la futura emancipación del adolescente del seno familiar. Frecuentemente, puede darse un sentimiento de responsabilidad acerca de la estabilidad emocional de la familia y a la vez de culpa por la separación emocional y física. Como consecuencia, se altera el desarrollo de la persona como ser autónomo e independiente. Otro efecto nocivo suele asociarse a un retraso en el proceso de auto conocimiento del menor, teniendo dificultades para desarrollar un nivel de autoestima saludable (Peris, Goeke-Morey, Cummings y Emery, 2008; Stein, Riedel y Rotheram-Borus, 1999).

Existen dos tipos de parentificación:

- La parentificación emocional: hace referencia al apoyo emocional que le da el niño o adolescente a otros miembros de la familia, involucrándose en la regulación del bienestar emocional y necesidades psicológicas de los progenitores o hermanos (por ejemplo, servir como confidente, mediador o consultor) (Jurkovic, 1997, 1998).
- La parentificación instrumental: hace referencia a la ayuda física que el niño o adolescente puede proporcionar a sus padres para ultimar las tareas en el hogar que normalmente están circunscritas a los adultos (por ejemplo, hacer la compra, lavar la ropa y limpiar la casa) (Hooper, 2007).

En general, parece ser menos perjudicial el estilo instrumental, ya que no requiere tantas demandas psicológicas como el emocional, dichas demandas no se encuentran al alcance madurativo del niño a edades tan prematuras (Jurkovic, 1997; Hooper, Marotta, y DePuy, 2009; McMahon y Luthar, 2007; Minuchin, Montalvo, Guerney, Rosman y Schumer, 1967).

Este fenómeno es muy común en las familias disfuncionales, donde no están bien definidas las funciones ni los roles parentales. Además, también puede darse en familias donde existe un miembro con una enfermedad física o mental, donde hay abuso de sustancias (Aldridge, 2006; Burnett, Jones, Bliwise, y Ross, 2006; Fitzgerald et al., 2008; Stein, Rotheram-Borus, y Lester, 2007) o los padres son abusivos o negligentes con sus hijos (Fitzgerald et al., 2008). Sin embargo, otros estudios han mostrado que este fenómeno puede acarrear consecuencias más alentadoras, tales como potenciar el conocimiento de habilidades como la

responsabilidad y el dar a los demás. Así estos menores cuando maduran se sienten más seguros y con mayor facilidad para expresar afecto (Jurkovic, 1997). También el estudio de Siau, Yew y Kwong (2017) pone de manifiesto que estar expuesto a la parentificación a edades tempranas puede resultar positivo, contribuyendo a que las personas respondan de manera más adaptativa ante la adversidad y a este fenómeno se le conoce como resiliencia.

Resiliencia

La resiliencia es un constructo psicológico relacionado con la adaptación positiva y la superación de la adversidad (Fletcher y Sarkar, 2013). Esta capacidad se desarrolla desde niños y se potencia durante la adolescencia (Reverté, 2018). Por lo que se convierte en uno de los rasgos más interesantes de abordar en adolescentes. Como ya se ha tratado anteriormente, el adolescente puede experimentar diversas situaciones emocionalmente difíciles durante esta etapa, como puede ser la muerte de un familiar, un divorcio, bullying, abuso de drogas, etc. Todas esas experiencias tienen un efecto determinante, ya que suceden en un periodo de autodescubrimiento y conocimiento personal, por lo que, en gran medida sus experiencias los van definiendo. Para poder sobrellevar y superar de la manera óptima esta clase de eventos, es de vital importancia tener desarrollada la capacidad de ser resiliente en la adolescencia. En sus inicios, la resiliencia se interpretó como una condición innata, pero posteriormente se tuvieron en cuenta factores externos al individuo como podían ser la familia, la comunidad y la cultura. Otra línea que también se abordó fue tratar este constructo haciendo hincapié en la resiliencia como un fenómeno relacionado con la prosperidad después de experiencias negativas (Feeney y Collins 2015). Así, la resiliencia no solo significa el mantenimiento de la salud psicológica, a pesar de la adversidad, sino que también tiene que ver con el desarrollo de nuevas habilidades de afrontamiento tras experiencias negativas. En este sentido, para poder hablar de crecimiento postraumático, debe existir una mejora en algún aspecto de la vida, respecto al estado inicial (Grych, Hamby y Banyard, 2015).

La resiliencia no es un rasgo distintivo que la gente posee o no. La resiliencia se ha caracterizado por englobar conductas, creencias y acciones (procesos sociales e intrapsíquicos) que están al alcance de cualquier persona, solo hace

falta que sean desarrolladas y aprendidas (Help Center, APA, 2019). Estos elementos que componen la resiliencia se pueden desarrollar mediante interacciones entre el propio individuo y su ambiente familiar, social y cultural; lo que se entiende como un proceso interactivo entre el individuo y su entorno (Rutter, 1992).

Teniendo en cuenta la investigación sobre factores protectores para la salud, se ha utilizado la resiliencia para identificar cuáles son aquellos factores que predicen mejor el ajuste de un individuo que ha experimentado adversidades a lo largo de su vida. (Bonanno, 2004; Fergusson y Horwood, 2003; Luthar et al., 2000). De esta manera se podrían conocer con antelación aquellos factores más beneficiosos para superar una exposición traumática y potenciarlos para una pronta recuperación (Hamby, S., Grych, J., y Banyard, V, 2017). Hamby et al., (2017) hablan de la regulación emocional y el apoyo social como factores de protección y mencionan también el afecto de los padres como un posible precursor de un estado de salud óptimo. La resiliencia como ya se ha mencionado, surge de una combinación de múltiples elementos, dentro de los cuales el más importante es el de tener relaciones de cariño y apoyo dentro y fuera de la familia (Help Center, APA, 2019).

También, se ha tomado como referencia el “Resilience Portfolio Model” (Grych, J., Hamby, S., y Banyard, V. 2015) donde se intentaba integrar el conocimiento científico acerca de la resiliencia, el crecimiento postraumático, la psicología positiva y el afrontamiento, con el propósito de hacer más comprensible y completa la identificación de los procesos que promueven la salud y la prosperidad en individuos expuestos a la adversidad (Hamby et al., 2017). En este modelo la resiliencia estaba organizada en fortalezas, que se dividían a su vez en tres dominios funcionales: autorregulación, fortalezas interpersonales y creación de significado. El dominio de las fortalezas regulatorias fue el que mayor importancia cobró para la resiliencia. Ya que tenía relación con el control de impulsos y la perseverancia frente a la adversidad (Hamby et al., 2017). En un segundo grupo estaban las fortalezas del dominio interpersonal, tales como: la capacidad de iniciar y mantener relaciones estables y de apoyo con la familia y amigos, ser capaces de sustentar la recuperación y la prosperidad. Finalmente, el dominio de la creación de significado tenía que ver con la capacidad de dar

significado a las experiencias que cada uno experimenta, incluso si estas eran negativas a priori (Hamby et al., 2017).

De acuerdo con la evidencia científica revisada anteriormente, el presente estudio tenía como objetivo analizar retrospectivamente la relación entre las formas educativas (inductiva, rígida e indulgente) y las fortalezas en jóvenes adultos.

En este sentido, se esperaba que los participantes que fueron educados de forma inductiva tendrían puntuaciones más elevadas en las diferentes fortalezas (bienestar, optimismo, resistencia, propósito...) frente a los que fueron educados bajo otra forma educativa (Hipótesis 1). Además, se esperaba que quienes puntuaran más alto en la forma inductiva tendrían puntuaciones más altas en crecimiento postraumático que el resto de los participantes (Hipótesis 2). Por último, se esperaba encontrar una relación significativa entre puntuaciones altas en parentificación y puntuaciones altas en estilo educativo indulgente (Hipótesis 3).

1. Método

1.1 Participantes

En este estudio participaron 50 estudiantes, de los cuales el 56% eran mujeres ($N = 28$) y el 44% hombres ($N = 22$). El rango de edad oscilaba entre 18 y 29 ($M = 21.5$; $DT = 2.7$). Entre todos los participantes se encontraban 43 de nacionalidad española, 2 de doble nacionalidad (española y venezolana) y el resto eran de nacionalidad extranjera (checa, italiana, alemana y guatemalteca). En cuanto al nivel de estudios, 39 participantes estaban cursando o tenían estudios universitarios, seis cursaban bachillerato, uno un ciclo medio, otro estaba realizando un máster y por último había tres participantes cursando un ciclo superior. En lo referente al estado civil de los padres durante la infancia y adolescencia de los participantes, un 76% indicó que sus padres estaban casados ($N = 38$), el 10% separados ($N = 5$), un 8% divorciados ($N = 4$) y un 6% de los participantes señaló otra situación ($N = 3$). En cuanto a la posición que ocupaban los participantes en el orden de nacimiento respecto a sus hermanos, 20 participantes indicaron ser los/as mayores, 18 los menores, ocho participantes indicaron estar en medio, un participante indicó ser la cuarta en la jerarquía y

tres no indicaron ninguna respuesta. Por último, cada participante señaló cuantos hermanos/as tenía, el 58% indicaron tener solo un hermano/a ($N = 29$), el 36% indicó tener más de un hermano/a ($N = 18$) y el 6% indicó no tener hermanos ($N = 3$).

1.2 Procedimiento

La participación fue voluntaria (el 100% aceptó contestar el cuestionario). Antes de empezar a responder se informó sobre el objetivo del estudio y se solicitó el consentimiento informado. La confidencialidad y anonimato fueron garantizados. La elección de la muestra tenía como requisito ser estudiante de entre 18 a 30 años. La persona a cargo de la investigación administró el cuestionario de manera online a través de un enlace de Google Cuestionario.

1.3 Instrumentos

Para la recogida de datos se ha diseñado un cuestionario que incluía, entre otras medidas, varias escalas del *Resilience Portfolio Measurement Packet* (Hamby et al., 2013; Hamby et al., 2018). Estas escalas han sido adaptadas al español (Gonzalez-Mendez, et al., 2018).

Bienestar. Esta escala mide la satisfacción que se tiene con la calidad de vida a través de 13 ítems, cuyas opciones de respuesta iban de 1 (*nunca*) a 4 (*siempre*). La consistencia interna de la escala (medida a través del Alpha de Cronbach) alcanzó una puntuación de 0.91.

Afrontamiento. Esta escala está compuesta por 13 ítems cuyas opciones de respuesta iban de 1 (*nunca*) a 4 (*siempre*). Gran parte de las estrategias que se evaluaron con esta escala estaban enfocadas en la solución de problemas, pero también había estrategias centradas en las emociones. La consistencia interna de la escala (medida a través del Alpha de Cronbach) alcanzó una puntuación de 0.68.

Propósito. Para medir el propósito se utilizó una escala reducida de tres ítems, cuyas opciones de respuesta iban desde 1 (*nunca*) a 4 (*siempre*). Esta fortaleza hace referencia al grado en que una persona da sentido a su vida y encuentra una razón para vivir. La consistencia interna de la escala (medida a través del Alpha de Cronbach) alcanzó una puntuación de 0.75.

Optimismo. Esta fortaleza hace referencia a las expectativas positivas generalizadas, es decir, la tendencia a interpretar y juzgar las cosas destacando sobre todo sus características más favorables. Para evaluar este constructo se utilizaron 2 ítems, medidos a través de una escala de respuesta tipo Likert desde 1 (*nunca*) a 4 (*siempre*). La consistencia interna de la escala (medida a través del Alpha de Cronbach) alcanzó una puntuación de 0.69.

Crecimiento Postraumático. Este constructo hace referencia a un enriquecimiento positivo, ya sea a través del aumento de fortalezas, cambio positivo o nueva manera de ver la vida, que una persona experimenta como resultado de una vivencia traumática o experiencia negativa (Calhoun y Tedeschi, 1999). Se evaluó a través de 9 ítems, cuyas opciones de respuesta iban desde 1 (*nunca*) a 4 (*siempre*). La consistencia interna de la escala (medida a través del Alpha de Cronbach) alcanzó una puntuación de 0.68.

Resistencia. Esta fortaleza se define como la tendencia de un individuo para ser requerido por otros como una fuente de apoyo en momentos de necesidad (ejemplo: "*Yo soy el pilar que da fuerza a mi familia*") y persistir cuando se presenta alguna dificultad ("*Me doy prisa por volver a levantarme cuando me siento abatido*"). Se evaluó a través de 4 ítems, cuyas opciones de respuesta iban desde 1 (*nunca*) a 4 (*siempre*). Se calculó la consistencia interna y se quitó el ítem ("*Yo soy el pilar que da fuerza a mi familia*") consiguiendo un alfa de 0.59.

Además de las escalas anteriores, el instrumento incluyó otras dos escalas que se describen a continuación.

Parentificación. Para medir la parentificación se usó la escala de Hooper (*Parentification Inventory, PI, 2009*). Esta escala contiene 22 ítems, agrupados en tres factores: Factor 1, parentificación enfocada en los padres (PAP), consta de 12 elementos y captura roles y responsabilidades similares a las que desarrollan los adultos dirigidos principalmente hacia los padres de uno mismo (ejemplo: "*Ayudé a mis padres a tomar decisiones importantes*"). Factor 2, la parentificación centrada en los hermanos (PAH), consta de 7 elementos y reúne responsabilidades y desempeños similares a los de los adultos dirigidos principalmente hacia los hermanos (ej: "*Tenía la responsabilidad de ayudar a mis hermanos con sus tareas*"). Y el Factor 3, son los Beneficios Percibidos de la

Parentificación (BPP), contiene 3 ítems y recoge pensamientos y sentimientos positivos relacionados con la realización dentro de la estructura familiar (ejemplo: “*Realmente disfruté con mi papel en la familia*”). Los participantes respondieron a los 22 elementos utilizando una escala tipo Likert de cuatro puntos, que iba desde 1 (*nunca*) a 4 (*siempre*). La consistencia interna (medida a través del Alpha de Cronbach), para el factor (PAP) alcanzó una puntuación de 0.83, para el factor (PAH) una puntuación de 0.89 y para el factor (BPP) se obtuvo una puntuación de 0.87.

Normas y exigencias. Para medir las normas y exigencias se usó la escala de Fuentes, Motrico y Bersabé, (*Escala de Normas y Exigencias, ENE, 1999*). La versión utilizada de esta escala fue la diseñada para los hijos, estos debían responder al contenido de cada ítem según la percepción que tenían del estilo educativo de su padre y de su madre. Se contestaban 28 ítems referidos al estilo educativo del padre y a continuación los mismos ítems, pero referidos a la madre, cuyas opciones de respuesta iban desde 1 (*nunca*) a 4 (*siempre*). Los ítems se agrupan en 3 factores: 1) forma inductiva, 2) forma rígida y 3) forma indulgente que tienen los padres de instaurar y requerir el cumplimiento de las normas. Los dos primeros factores tienen 10 ítems, y el tercero se compone de 8 ítems. La consistencia interna (medida a través del Alpha de Cronbach) para el factor 1 (forma inductiva) alcanzó una puntuación de 0.89, para el factor 2 (forma rígida) una puntuación de 0.87 y para el factor 3 (forma indulgente) una puntuación de 0.85.

Finalmente se planteó una pregunta con respuesta si/no para que los participantes indicaran el número de adversidades a las que habían estado expuesto. A partir del número de respuestas afirmativas se calculó un índice.

2. Análisis de datos

Para analizar los datos obtenidos, se utilizó el programa SPSS. Primero se crearon los diferentes factores y se calcularon sus medias y puntuaciones típicas. Una vez hecho esto se procedió a hacer las correlaciones entre todas las variables y a continuación se realizaron dos regresiones lineales para determinar la predicción de las diversas variables sobre las variables criterios crecimiento postraumático y bienestar. Finalmente se transformó la variable criterio crecimiento postraumático en una variable categórica de tres niveles (bajo,

medio y alto) a partir del percentil 33 y el percentil 66. Y con esta nueva variable se compararon los tres grupos mediante un ANOVA, para buscar diferencias en las diferentes fortalezas en función de su nivel de crecimiento postraumático.

3. Resultados

Para identificar aquellas fortalezas asociadas con las diferentes formas educativas familiares, se calculó el coeficiente de correlación de Pearson entre la parentificación, el índice de adversidad, el crecimiento postraumático y todas las fortalezas. La tabla 1 muestra que en lo que al estilo educativo materno inductivo se refiere, correlaciona positivamente con el bienestar, afrontamiento, propósito y resistencia. Además, tiene una correlación alta con crecimiento postraumático. Mientras que el estilo educativo paterno inductivo solo correlaciona positivamente con bienestar y resistencia; sin embargo, existen correlaciones negativas significativas con optimismo y adversidad.

En cuanto al estilo materno rígido, se encontró una correlación negativa con bienestar y una correlación positiva con propósito. Atendiendo al estilo paterno rígido, se encontraron también correlaciones negativas significativas con bienestar, pero positivas con optimismo.

Por último, el estilo educativo indulgente materno, correlaciona de manera positiva con afrontamiento. En referencia, al estilo paterno indulgente no se encontró ninguna correlación significativa con ningún factor.

Otras correlaciones interesantes de mencionar son las correlaciones positivas entre crecimiento postraumático-bienestar, y afrontamiento-optimismo. También, se encontraron correlaciones negativas entre la adversidad y el bienestar y el propósito. Y finalmente, se encontró una correlación positiva significativa entre parentificación y el índice de adversidad.

Tabla 1

Correlaciones entre variables

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
1. Bienestar														
2.Creci.post	,516**													
3.Adversidad	-,282*	-,096												
4.Parenti.	,002	,008	,322*											
5.Optimismo	-,327*	-,237	,096	,183										
6. Propósito	,657**	,408**	-,334*	,078	-,015									
7.Afront.	,363**	,511**	-,026	-,097	-,137	,189								
8.Resistencia	,576**	,366**	-,017	-,011	-,150	,354*	,225							
9. Induct.Pa	,475**	,266	-,481**	-,275	-,347*	,266	,249	,338*						

10. Rigi.Pa	-.375 [†]	-.223	.118	.155	.287 [†]	-.222	.107	-.251	-.129				
11.Indul.Pa	-.047	.043	-.049	-.099	-.044	-.045	.119	-.037	.120	-.193			
12.Induc.Ma	.461 ^{**}	.585 ^{††}	-.131	.119	-.177	.290 [†]	.388 ^{††}	.285 [†]	.324 [†]	-.022	-.003		
13.Rigi.Ma	-.339 [*]	-.036	.218	-.045	.143	-.285 [†]	-.058	.024	-.192	.240	-.171	-.261	
14.Indul.Ma	-.060	.147	.216	.023	.073	-.053	.339 [†]	-.010	-.073	.223	.548 ^{††}	.255	-.245

Nota. ^{*} $p < .05$. ^{**} $p < .01$

Para estudiar las diferencias entre los niveles de crecimiento postraumático, se realizó un Anova y contrastes post-hoc (tabla 2). En dicho análisis, se encontraron diferencias en bienestar y afrontamiento entre el grupo bajo y el alto, teniendo el grupo inferior en crecimiento postraumático menor puntuación en estas fortalezas que el grupo superior. También se encontraron diferencias entre el grupo bajo y medio en la fortaleza optimismo, teniendo el primer grupo mayores puntuaciones en esta. Y, por último, se observaron diferencias en el estilo inductivo materno entre el grupo bajo y medio, teniendo el primero puntuaciones inferiores. Y entre el grupo bajo y alto, teniendo el grupo bajo puntuaciones inferiores en ese estilo materno que el alto.

Table 2

ANOVA y post-hoc comparando las fortalezas, la parentalidad, la adversidad y los estilos educativos en los diferentes niveles del crecimiento postraumático.

	Bajo (B)	Medio (M)	Alto (A)	F	μp^2	Post-hoc		
	M (DT)	M (DT)	M (DT)	(2,47)		B-M	B-A	M-A
Bienestar	-.45 (.90)	.12(1.28)	.42 (.57)	3.76 ^{**w}	.12	-	-.87 [*]	-
Afrontami.	-.52(1)	-.01(.76)	.62 (.88)	6.91 ^{**}	.23	-	-1.13 ^{**}	-
Propósito	-.33(1)	.20 (1.14)	.21 (.78)	1.79	.07	-	-	-
Optimismo	.41 (.96)	-.47 (.94)	-.47 (.95)	3.61 [*]	.13	.88 [*]	-	-
Adversidad	.14 (1.02)	-.42 (.91)	.23 (.99)	1.98	.08	-	-	-
Parentifi.	.06 (.98)	-.21 (.77)	-.13(1.22)	0.49	.02	-	-	-
Resistencia	-.20(1.10)	-.18 (1.16)	.41 (-.55)	2.03	.08	-	-	-
Induc.Pa	-.37 (.92)	.38 (.82)	.87 (1.13)	2.65	.10	-	-	-
Rigi.Pa	.15 (.98)	-1 (1.02)	-.94(1.05)	0.36	.01	-	-	-
Indul.Pa	-.19 (.86)	.35 (1.16)	-1 (.97)	1.37	.05	-	-	-

Induc.Ma	-.69 (.93)	.18(.94)	.65 (.54)	11.95***	.03	-.88*	-1.34***	-
Rigi.Ma	-.09(.85)	.18 (1.07)	-.07(1.14)	0.36	.01	-	-	-
Indul.Ma	-.24 (.85)	.06(1)	.23 (1.16)	1.02	.04	-	-	-

Nota. ^w Welch test. * $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

Para estudiar el carácter predictor de los estilos educativos, la parentificación, la adversidad y las diferentes fortalezas respecto al crecimiento postraumático se aplicó un análisis de regresión lineal (paso a paso), tabla 3. El modelo resultante ($F(3,46) = 15.33$; $p < .001$) permitió explicar el 47% de la varianza de crecimiento postraumático ($R^2 = .47$). Las variables que resultaron significativas en el modelo fueron el afrontamiento, el estilo inductivo materno y el estilo rígido paterno.

Tabla 3

Variables predictivas del crecimiento postraumático

	<i>B</i>	<i>ET</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Inductiva Madre	.436	.113	.436	3.84	.000
Afrontamiento	.369	.114	.369	3.24	.002
Rígida Padre	-.253	.105	-.253	-2.41	.020

Se volvió a realizar una regresión lineal (paso a paso) para predecir el bienestar psicológico. El modelo resultante ($F(4,45) = 22.51$; $p < .001$) mostró que el propósito, la resistencia, el optimismo y el estilo inductivo de la madre tienen un gran peso predictivo ($R^2 = .64$)

Tabla 4

Variables predictivas del bienestar

	<i>B</i>	<i>ET</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Propósito	.488	.094	.488	5.17	.000
Resistencia	.314	.095	.314	3,31	.002
Optimismo	-.240	.088	-.240	-2.72	.009
Inductiva Madre	.188	.093	.188	2.02	.049

4. Discusión y conclusión

Como el objetivo del estudio era analizar retrospectivamente la relación entre los estilos educativos parentales (inductivo, rígido e indulgente) y las fortalezas asociadas a la resiliencia en jóvenes adultos. Tomando en cuenta lo mencionado por Baumrind en 1967, se ha podido corroborar que el estilo inductivo, o como ella lo llamaba estilo democrático, es el más beneficioso para desarrollar las diferentes fortalezas, especialmente el crecimiento postraumático. Como ya esperábamos, en la formulación de las hipótesis se ha comprobado que los participantes que fueron educados de forma inductiva tenían puntuaciones más elevadas en las diferentes fortalezas y además tendrían puntuaciones más altas en crecimiento postraumático que el resto de los participantes.

Teniendo como referencia este hecho, se podría decir que el apego seguro, la comunicación y una disciplina ajustada son componentes claves para un desarrollo adaptativo y saludable en los adolescentes. Un dato interesante de mencionar sobre este estilo es que parece que el papel de las madres ha sido más relevante que el de los padres, por su asociación a un mayor número de fortalezas (bienestar, afrontamiento, propósito, resistencia y crecimiento postraumático). Por otro lado, se observó que haber tenido un padre inductivo se asocia a menor optimismo y adversidad en los hijos, pero también a mayor bienestar y resistencia. Esto parece indicar que tener un padre más comprensivo, tolerante y comunicativo hace que luego se tomen mejores decisiones en el futuro y por eso no se tenga que lidiar con tantas situaciones adversas. Aunque es relevante mencionar la controversia entre la satisfacción personal y los niveles bajos de optimismo, pudiendo ser una posible explicación de este hecho, la sobreprotección que quizás tienen algunos padres inductivos sobre sus hijos, lo cual haría mucho más precavido y temeroso al adolescente durante su madurez, influyendo así en su proyección optimista, sin verse tan afectada su satisfacción personal.

Otro dato relevante es que las madres más autoritarias parecen mermar los niveles de optimismo de sus hijos, quizás por ser demasiado exigentes y disciplinarias. Comúnmente se asocia la figura materna con actos de amor y cariño hacia sus hijos, y quizás el tener un estilo educativo más rígido, hace que

las muestras de amor sean menos frecuentes en las madres autoritarias. Este comportamiento podría acabar mellando la autoestima de los niños y eso afectaría a su optimismo. Mientras que los padres más rígidos, al contrario que los inductivos, parecen favorecer el desarrollo del optimismo, quizás porque tradicionalmente no se les tiene tan asociados como figuras amorosas, no se les tiene en cuenta el hecho de ser menos afectuosos y más autoritarios. Además, los padres más disciplinarios parecen predecir mejor, como no lo hace ningún otro estilo paterno, el crecimiento postraumático. Quizás por esa disciplina tan férrea que se espera de un padre y que a la larga podría contribuir al moldeamiento del carácter más resistente de una persona.

Por último, los resultados parecen apuntar que haber tenido una figura materna un tanto negligente o indulgente haría desarrollar a los hijos más capacidades y estrategias de afrontamiento, a causa de haber tenido que endurecerse y tomar responsabilidades desde muy temprana edad.

Retomando el crecimiento postraumático, se encontró que aquellas personas con más crecimiento eran también las que más satisfechas estaban con su vida y situación actual, además de tener mayor capacidad y estrategias de afrontamiento. También se observó que, a diferencia de lo esperado, aquellas personas con más crecimiento puntuaban más bajo en optimismo que aquellas otras que tenían menos crecimiento postraumático. Además, se observó como aquellas personas que puntuaban más alto en crecimiento postraumático también puntuaban más alto en el estilo inductivo materno. Este hecho remarca de nuevo la relevancia ya comentada, acerca de cómo el estilo inductivo puede ser de entre los estilos educativos parentales, el más beneficioso para desarrollar las diferentes fortalezas, especialmente el crecimiento postraumático.

Finalmente, haciendo referencia a la parentificación, se observó que aquellas personas que habían experimentado este tipo de relación filio-parental reportaron experimentar niveles de adversidad menores. Como ya se nombró en la introducción este fenómeno también tiene asociadas consecuencias positivas, pero al no haber suficiente muestra que haya experimentado este fenómeno, no se puede determinar que la relación entre la parentificación y la adversidad sea causal.

La relevancia de los datos obtenidos en este estudio de carácter transversal reside en poder dar una posible respuesta a los jóvenes y adultos, de cómo el contexto familiar y sus relaciones en este, han podido determinar quiénes son actualmente. Conociendo estos resultados, el estudio psicológico de la adolescencia y la familia se puede encaminar hacia el estudio más en profundidad de qué estilos y pautas educativas son las más beneficiosas para fomentar las fortalezas personales en las generaciones futuras. Pudiendo así garantizar una mejor adaptación personal al medio gracias a la base adquirida en la familia.

Las limitaciones que se encontraron en este estudio radicaron en la muestra reducida que se obtuvo para el análisis de los estilos educativos, ya que los resultados no son extrapolables a toda la población, ya que la muestra en sí no es suficientemente representativa. De hecho, un aspecto que se pretendía estudiar en este trabajo fue la parentificación, que apenas estuvo presente en los participantes durante su infancia, por lo que no se pudieron encontrar relaciones significativas entre este factor, las fortalezas personales y los estilos educativos.

5. Bibliografía

- Alonso, J., Romero, J. M. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17, 1, 76-82. Recuperado de: <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3067>
- Aroca, C., Miró, C. y Bellver, M.C. (2013). Los problemas de los adolescentes. ¿Incapacidad educativa de los progenitores? *Educación Social. Revista de Intervención Psicoeducativa*, 53, 121-136.
- Arranz, E., Bellido, A., Manzano, A., Martín, J. L., y Olabarrieta, F. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la infancia. En E. Arranz (Coord.), *Familia y desarrollo psicológico*. (pp. 70-95) Madrid: Pearson Educación.
- Baumrind, D. (1968). Authoritarian vs. authoritative parental control. *Adolescence*, 3, 255-272.
- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *Journal of Early Adolescence*, pp. 56-95.

- Bersabé, R., Fuentes, M., y Motrico, E. (2001). Análisis psicométrico de dos escalas para evaluar estilos educativos parentales. *Psicothema*, 13 (4), 678-684.
- Calvete, E. y López-Fuentes, L. (2014) Desarrollo del Inventario de factores de resiliencia ante la adversidad. *Sociedad Española para el Estudio de la Ansiedad y el Estrés – SEAS*. Publicado por Elsevier España.
Descargado de: <http://www.elsevier.es>
- Calvo, P.V., Caro, I.M., López, T.S. (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema*, 20,1, 62-70.
- Comino, M.E., Raya, A.F. (2014) Estilos educativos parentales y su relación con la socialización en adolescentes. *Apuntes de Psicología*, 32,3, 271-280.
- Deeba, F., y Prativa, S. (2019) Relationship between parenting styles and depression in adolescents. *Journal of Biological Sciences*, 28,1, 49-59.
Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/330839276>
- DiCaccavo, A. (2002). Investigating individuals' motivations to become counseling psychologists: The influence of early care-taking roles within the family. *Psychology and Psychotherapy: Theory, Research, and Practice*, 75, 463–472
- Gaviño, L. F., Jiménez, P.A., Sánchez-Queija, I. y Oliva, A. (2007). Estilos educativos materno y paterno: Evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de psicología*, 23, 1, 49-56.
- Grych, J., Hamby, S., y Banyard, V. (2015). The resilience portfolio model: Understanding healthy adaptation in victims of violence. *Psychology of Violence*, 5, 343–354. <http://dx.doi.org/10.1037/a0039671>
- Hamby, S., Grych, J., y Banyard, V. (2017, Junio 22). Resilience Portfolios and Poly-Strengths: Identifying Protective Factors Associated With Thriving After Adversity. *Psychology of Violence*. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1037/vio0000135>
- Hooper, L. M. (2009). Parentification Inventory (Available from L. M. Hooper, Department of Educational Studies in Psychology, Research Methodology, and Counseling, The University of Alabama, Tuscaloosa, AL 35487).
- Maccoby, E.E. y Martin, J.A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent–child interaction. En: PH Mussen (ed) and EM Hetherington (vol. ed.), *Handbook of child psychology: Socialization, personality, and social development* (4th ed., pp. 1-101).
- Milevsky, A., Schlechter, M, Netter, S. & Keehn, D. (2007). Maternal and paternal parenting styles in adolescents: Associations with self-esteem,

depression and life-satisfaction. *Journal of Child and Family Studies*, 16, 39–47.

Oliva, A. (2015) *Desarrollo positivo adolescente*. Madrid: Editorial Síntesis, S.A.

Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, 37, 209–224.

Sawyer, S. M., Azzopardi, P. S., Wickremarathne, D. y Patton, G. C. (2018). The age of adolescence. *The Lancet Child and Adolescent Health*, 2(3), 223–228. Recuperado de: [https://doi.org/10.1016/S2352-4642\(18\)30022-1](https://doi.org/10.1016/S2352-4642(18)30022-1)

Siau, S.C., Yew, P.W. y Kwong, F.S. (2017). Parentification and resilience among students with clinical and nonclinical aspirations: a cross-sectional quantitative study. *Journal of multicultural counselling and development*, 45,1, 66-75. Recuperado de <https://doi.org/10.1002/jmcd.12063>